



Número 5
Diciembre de 2001



Artículo:

¿Cómo informar de la Guerra contra el Terrorismo?

Autor:

John Dinges

Universidad de La Sabana
Facultad de Comunicación Social y Periodismo
Campus Universitario, Puente del Común- Chía
Teléfono 8615555 Ext:1907-1908
A.A:140013 Chía
<http://www.periodismo.edu.co>
Chía, Cundinamarca

¿Cómo informar de la Guerra contra el Terrorismo?

Resumen:

El atentado contra las Torres Gemelas y el Pentágono dejó de ser un acto de terrorismo y llegó a ser un acto de guerra, pues su impacto fue igual o mayor que el incidente que comenzó la Segunda Guerra Mundial. Tenemos entonces un reto periodístico porque estamos frente a una guerra, no frente a reportajes sobre terrorismo como estábamos acostumbrados en el pasado y eso nos pone ante tres grandes desafíos: cómo descubrir la historia humana en la tragedia; cómo cubrir el Gobierno en su parte militar, diplomática y en la inteligencia, y cómo cubrir el Medio Oriente, porque hemos entendido muy mal lo que es esta parte del mundo.

John Dinges

Desde 1996 es profesor de la Columbia University Graduate School of Journalism y director del programa de radio de la misma institución. Anteriormente se desempeñó como periodista de la National Public Radio (1985-1996) y en los cargos de editor internacional y director editorial del diario Washington Post. Igualmente, fue corresponsal especial en América latina y editor asistente en mesa de noticias internacionales del mismo diario. Como reportero y escritor de varios libros, se especializa en periodismo de investigación en temas de terrorismo de Estado, derechos humanos, inteligencia y tráfico de drogas en América Latina.

* Este artículo corresponde a la participación del autor en el Encuentro Internacional *Terrorismo, conflicto y medios de comunicación*, realizado en la Universidad de La Sabana el 18 de octubre de 2001.

¿Cómo informar de la Guerra contra el Terrorismo?

John Dinges

Un gran profesor mío, que en realidad no era profesor sino editor en el periódico, el primer día cuando yo llegaba para ser entrenado como periodista, me dijo: “Queremos que busques los hechos. No me importa si tienes opiniones. Vas a tenerlas, pero lo que me interesa es lo que tú buscas, los hechos y lo que dices acerca del suceso”.

De acuerdo con lo anterior quedamos, entonces, en que lo que interesa son los hechos. Y con relación a esto voy a decir dos cosas que me hacen reflexionar sobre cómo los periodistas hemos tratado los temas sobre conflictos, cómo nos hemos comportado en tiempos de guerra en el pasado, con el fin de que esa sea una lección para lo que estamos viviendo ahora.

Considero que el atentado contra las Torres Gemelas y el Pentágono dejó de ser un acto de terrorismo y llegó a ser un acto de guerra, pues su impacto fue igual o mayor que el incidente que comenzó la Segunda Guerra Mundial. Cuando los japoneses bombardearon a Pearl Harbor murieron 2.500 personas aproximadamente, aunque en realidad nadie sabe cuántos perdieron la vida. No sabemos tampoco exactamente cuántos murieron en las Torres, pero es por lo menos el doble, casi el triple. Tenemos entonces un desafío periodístico porque estamos frente a una guerra, no frente a reportajes sobre terrorismo como estábamos acostumbrados en el pasado.

La información y la guerra

Veamos cuáles son los factores determinantes en estos conflictos: en la Segunda Guerra Mundial el pueblo norteamericano estaba unido, lo cual evidenciaba patriotismo. El desacuerdo nacional hacia la guerra se produjo antes del estallido de la misma, pero una vez que esta empezó, desapareció este movimiento.

Por otra parte, la cobertura de la Segunda Guerra Mundial tuvo un acceso casi ilimitado para los periodistas. Ellos estaban ahí con los soldados y en consecuencia,

murieron muchos de ellos. Los reportajes estaban sujetos a precensura –en muchos casos- y a autocensura en todos los casos.

El factor secreto de seguridad, que tiene que ver con las operaciones mismas de las unidades militares, pesó mucho en las decisiones periodísticas, pues no había ningún periodista del mundo que estuviera de acuerdo con que se revelara ese tipo de información, pues eso lo convertiría en espía para los soldados enemigos.

En la Guerra de Vietnam también se presentaron estos factores, pero hay que aclarar, que ésta no era una guerra de defensa de Estados Unidos sino que se hacía en el plano ideológico de la lucha contra el comunismo, la cual no tiene nada que ver con la defensa del territorio. Por tanto, existió una polarización muy seria en Estados Unidos, un movimiento antiguerra que iba creciendo con el tiempo.

La cobertura periodística fue totalmente abierta, con una cierta autocensura que iba disminuyendo mientras crecía la crítica en Estados Unidos y la polarización política. El periodista se sentía frente a una posición que no era la de defender las tropas de su país; el factor patriotismo disminuía a casi cero y los reporteros sentíamos la obligación de cubrir la guerra desde muchos puntos de vista, casi desde el punto de vista del enemigo.

Con relación a la Guerra del Golfo, debo decir que ésta fue una guerra “sui generis”, pero en cuanto al periodismo fue la más restringida que hemos tenido. En ese entonces, yo era editor de la Radio Nacional Pública y tuve que participar en las negociaciones con el Pentágono sobre el acceso a la información.

Eran unas negociaciones de ciegos porque nos decían lo que podían considerar como información permitida y nosotros básicamente teníamos que aceptarlo. A cambio nos daban un cierto acceso a los hechos por medio de un pool informativo, es decir, un grupo de periodistas de muchos medios, formado por cuatro, cinco o seis personas, que eran llevadas al campo de batalla. Luego volvían y escribían una nota que se compartía con todos los medios. Este es el concepto de pool: no todos pueden llegar al frente de batalla, pero sí pueden llegar cinco, y los cinco entregan sus informes al resto. Buen concepto, mal resultado, porque se dejaron de contar muchas cosas que después de la guerra salieron a la luz pública.

¿Cómo informar de la Guerra contra el terrorismo?. Jhon Dinges.
Palabra Clave No. 5. Universidad de La Sabana – Facultad de Comunicación Social y Periodismo
Campus Universitario, Puente del Común, Chía, Cundinamarca.
Colombia – Suramérica
<http://www.periodismo.edu.co>
<http://www.comunicacion.edu.co>

Las guerras de Centroamérica de los años ochenta eran conflictos en los cuales Estados Unidos estaba detrás de la pantalla, alentando a un lado y tratando de derrocar o eliminar al otro lado, bajo la consigna ideológica del anticomunismo. El terror por parte del Estado era mucho más grave en la mayoría de los casos, que el terror mismo de los guerrilleros comunistas, pero se justificaba con una consigna ideológica.

¿Qué pasa con la guerra actual?. La defensa de la nación es un factor sumamente importante. Por primera vez desde que los británicos atacaron a Estados Unidos en el año 1812, nos atacan en territorio propio, lo cual ha generado patriotismo y unidad interna. Casi el 80% de los norteamericanos aprueba las tácticas de la guerra y existe un 90% de aprobación al gobierno de George Bush, pese a que ni siquiera obtuvo la mayoría para ganar la presidencia.

¿Un movimiento antiguerra? Por el momento es un movimiento de oposición leal. Mucha gente discrepa con las tácticas de lo que estamos haciendo los norteamericanos como respuesta al terrorismo, pero no hay prácticamente ningún grupo organizado que se oponga al derecho de Estados Unidos de responder al ataque del que hemos sido víctimas.

Y no es una guerra civil. El terrorismo que se da no es por discrepancias dentro del país, como puede ser el caso de Colombia y todas las guerras civiles de América Latina. No estamos divididos, ni políticamente, ni frente al enemigo y el factor que para mí es más importante es que hasta ahora la guerra no está definida en términos ideológicos.

Bush lo afirma cuando dice que no tenemos nada contra el Islam. Ésta es una religión que ama la paz, es noble y hay muchos musulmanes en Estados Unidos que tienen libertad de expresión y de religión y no tenemos problemas con los árabes ni con los musulmanes como tales.

¿Se imaginan esto antes? En el año 65 ó 66, cuando Ford era el presidente, que hubiera dicho: “No tenemos nada contra los comunistas, pero no aceptamos los métodos terroristas que emplean; vamos a acabar con el terrorismo”. Eso era

¿Cómo informar de la Guerra contra el terrorismo?. Jhon Dinges.
Palabra Clave No. 5. Universidad de La Sabana – Facultad de Comunicación Social y Periodismo
Campus Universitario, Puente del Común, Chía, Cundinamarca.
Colombia – Suramérica
<http://www.periodismo.edu.co>
<http://www.comunicacion.edu.co>

imposible, era una guerra ideológica, por lo tanto, el enemigo se definía no por sus métodos de violencia, pues ésta era más grande por parte de Estados Unidos y sus aliados.

Yo no soy muy optimista en el período actual, pero sí creo que es posible salir adelante por el hecho de que hasta ahora no se ha definido la guerra, desde el punto de vista nuestro, como una guerra de odios ni de ideologías.

Desafíos del periodismo

Algunos dicen que el periodismo es el último rehén de los fanáticos de la guerra. Hay muchos exaltados en el periodismo y se debe tener cuidado con ellos. ¿Qué hacer con los reporteros en un momento en que ninguno tiene experiencia en este tipo de conflictos?. Los viejos como nosotros, que somos todos jefes o que ya no escribimos más, tenemos un poco de experiencia, pero son los jóvenes quienes van a estar ahí viendo esa guerra. ¿Cómo lo van a hacer?

Para mí hay tres desafíos: cómo descubrir la historia humana; cómo cubrir el gobierno en su parte militar, diplomática y en la inteligencia, y cómo cubrir el Medio Oriente, porque hemos entendido muy mal lo que es esta parte del mundo. Puntualicemos en esto:

La parte humana: Hemos hecho muchos reportajes muy buenos y muy valiosos, porque el periodismo norteamericano tiene esa habilidad para descubrir historias de las personas. En este momento creo que son válidas las entrevistas con las familias, los relatos de los sobrevivientes, las crónicas de aquellos que murieron por una casualidad o la historia del hombre que se salvó porque había nacido su hijo el día anterior y tuvo que quedarse en casa y por lo tanto no fue al piso 110 de la torre a trabajar.

El acertado cubrimiento de estas historias nos ha convertido en periodistas más respetuosos de las personas. En Estados Unidos en los últimos tiempos habíamos perdido el respeto a la dignidad de los demás, como lo demuestran las críticas negativas por tratamiento a la información en el escándalo del expresidente Clinton.

Este periodismo responsable lo estamos recuperando por obligación. La gran ola de optimismo y de ironía que nos caracterizaba quedó atrás, pues el pueblo tiene una gran sed por la información y exige que cumplamos con el papel más importante que tenemos: informar los hechos, explicar lo que está pasando y dejar de lado las opiniones.

El Gobierno: En cuanto a los actores y acciones del gobierno, el trabajo tiene que enfatizar las capacidades del periodismo de investigación. La necesidad más notoria que tenemos ahora es hacer críticas cuando sean necesarias, no críticas baratas basadas en preguntas agudas, sino fundamentadas en una investigación a fondo de lo que está pasando.

En lo que se refiere a los servicios de inteligencia, estoy esperando el momento en que “caiga” el Jefe de Inteligencia de Estados Unidos, pues no entender que venía algo parecido a lo que pasó fue el fracaso más grande en la historia de la inteligencia de Estados Unidos.

Cubrir el Medio Oriente: ¿Tenemos la capacidad de cubrir el mundo?. Muchas veces se da la excusa de que al pueblo no le interesa. Un mes antes de la tragedia, en la CNN ya estaba aprobado un plan de reducción de los equipos internacionales. Iban a eliminar mucha de la cobertura que era la especialidad de CNN.

Obviamente, el gran desafío para el periodismo es aumentar la capacidad de cobertura internacional, ¿Por qué? Porque no entendemos nada sobre lo que pasa en el Medio Oriente; no entendemos Afganistán ni el Islam. Entendemos dos cosas porque esa ha sido la cobertura de Estados Unidos allí: el conflicto palestino con Israel y el petróleo, pero sobre Afganistán o sobre el conflicto entre la India y Pakistán se habla muy poco y, lo peor, no hay periodistas especializados en estos temas.

Creo entonces que la tarea periodística del momento es planificar la cobertura del futuro. Aprender del pasado y tratar de hacerlo bien ahora para luego detenernos a mirar lo que vamos a informar al público en el futuro.